

NOTA DE PRENSA

DÍA DE LA TIERRA

La Delegación Episcopal para el Cuidado de la Creación de la Archidiócesis de Toledo con la Familia Franciscana y la Hermandad Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza quieren celebrar el “Día Internacional de la Tierra” con una oración de gracias a Dios por la Tierra y todas las criaturas que la pueblan en la Ermita de la Virgen de la Cabeza este viernes, día 22 de abril, a las 17,45h.

Se realizará una oración de acción de gracias a Dios por la Tierra y por las criaturas que la habitan junto con algunos trabajos que consistirán en la revisión de la plantación, que se realizó recientemente en colaboración con el Ayuntamiento de Toledo. Paralelamente se seguirá con los trabajos de erradicación del cactus de origen mexicano «Cylindropuntia tunicata» dentro del plan de erradicación de esta especie exótica, de gran poder colonizador e invasor.

Finalmente, la jornada concluirá con la celebración del triduo a la Virgen de la Cabeza, momento para celebrar la Eucaristía en acción de gracias al Señor por uno de los dones más preciosos de su creación, la Virgen María, nuestra Madre, Reina y Señora de toda la creación.

El día 22 de abril, fue proclamado oficialmente en 2009, por la Asamblea General de Naciones Unidas.

Celebrar este día supone reconocer que la Tierra y sus ecosistemas nos proporcionan la vida y el sustento a lo largo de nuestra existencia.

Como el Papa Francisco nos recuerda que “El compromiso por cuidar la Creación, la naturaleza, no es un tema secundario en la vida y en la misión de la Iglesia, sino que forma parte integral de su tarea de colaborar con Dios en hacer que toda la Creación -el ser humano y todas las demás criaturas- tengan vida en abundancia y caminen hacia la plenitud...” (Audiencia general de 5 de junio de 2013. Papa Francisco)

La Delegación Episcopal para el Cuidado de la Creación de la Archidiócesis de Toledo quiere resaltar este día celebrando una oración en la Ermita de la Virgen de la Cabeza. Descubrir en la creación, la obra de Dios, su huella y mensaje de amor hacia todos los hombres.

Oraremos y trabajaremos en el espíritu de Asís con el que San Francisco exclamaba «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba». (Cantico del Hermano sol). Así nos uniremos a la llamada que el Papa Francisco nos hace en su encíclica: Laudato sí: “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”. (LS, 13)

La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. (LS,2)

Celebrar acontecimientos de este tipo nos sensibiliza y nos ayuda a valorar el don precioso y gratuito del Amor de Dios, que se hizo hombre, que tocó y pisó esta Tierra que nos sustenta, que murió entregando su vida en la cruz y que glorioso resucitó para siempre. Aleluya, Cristo vive, Cristo ha resucitado y nos ha dado una nueva vida, vida en plenitud.